



CONDUCTA PROSOCIAL Y REGULACIÓN EMOCIONAL EN ADOLESCENTES

PROSOCIAL BEHAVIOR AND EMOTIONAL REGULATION IN ADOLESCENTS

Vanessa Anahi Villacrés Toalombo^{1*}

¹ Carrera de Psicología Clínica, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Técnica de Ambato. Ecuador.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-1201-9793>. Correo: vvillacres6848@uta.edu.ec

María Augusta Cueva Rubio²

² Carrera de Psicología Clínica, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Técnica de Ambato. Ecuador.
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1677-4595>. Correo: ma.cueva@uta.edu.ec

* Autor para correspondencia: vvillacres6848@uta.edu.ec

Resumen

La conducta prosocial es un elemento fundamental en el desarrollo social y emocional de los adolescentes y su manifestación puede verse influenciada por la regulación emocional. Por lo tanto, el presente estudio tuvo como objetivo determinar la relación entre conducta prosocial y las dimensiones de regulación emocional en adolescentes. La muestra total estuvo conformada por 292 sujetos: 56,51 %, hombres y 43,49 % mujeres con edades comprendidas entre los 15 a 18 años. La investigación empleó un enfoque cuantitativo, no experimental, correlacional y de corte transversal. Para la recolección de datos, se aplicó el Cuestionario de Regulación Emocional (ERQ) de Gross y la Escala de Prosocialidad de Caprara. Los resultados mostraron una correlación positiva baja entre conducta prosocial y reevaluación cognitiva ($Rho(290) = 0,389$ $p < 0,001$), no se halló ninguna relación con la supresión emocional; se identificó un predominio de nivel medio en conducta prosocial, con un 51,7%; del mismo modo sobresalió el nivel medio en las dimensiones reevaluación cognitiva y supresión expresiva con un 73,3% y 72,3% respectivamente; también, se encontró una diferencia significativa entre las medias de puntuaciones de conducta prosocial ($U=8658$ $p<0.05$) en el género femenino ($M=59,7$) y masculino ($M=57,9$). Se evidenció que un mayor uso de la estrategia de reestructuración cognitiva aumenta la probabilidad de manifestación de conductas prosociales.

Palabras clave: adolescente; conducta prosocial; regulación emocional



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistabiosana@gmail.com



Abstract

Prosocial behavior is a fundamental element in the social and emotional development of adolescents and its manifestation can be influenced by emotional regulation. Therefore, the present study aimed to determine the relationship between prosocial behavior and the dimensions of emotional regulation in adolescents. The total sample consisted of 292 subjects: 56.51% males and 43.49% females between 15 and 18 years of age. The research used a quantitative, non-experimental, correlational and cross-sectional approach. For data collection, the Gross Emotional Regulation Questionnaire (ERQ) and the Caprara Prosociality Scale were applied. The results showed a low positive correlation between prosocial behavior and cognitive reappraisal ($Rho(290) = 0.389$ $p < 0.001$) no relationship was found with emotional suppression; a predominance of medium level in prosocial behavior was identified, with 51.7%; Likewise, the medium level stood out in the cognitive reappraisal and expressive suppression dimensions with 73.3% and 72.3% respectively; also, a significant difference was found between the means of prosocial behavior scores ($U=8658$ $p < 0.05$) in the female ($M=59.7$) and male ($M=57.9$) genders. It was evidenced that a greater use of the cognitive restructuring strategy increases the probability of manifestation of prosocial behaviors.

Keywords: adolescent; prosocial behavior; emotional regulation

Fecha de recibido: 12/10/2024

Fecha de aceptado: 02/12/2024

Fecha de publicado: 06/12/2024

Introducción

La conducta prosocial se origina en la teoría del aprendizaje social de Bandura (1), quien sostiene que las personas adquieren estas conductas a través de la observación e imitación de modelos de su entorno. Moñivas (2) amplía este concepto y la define como cualquier comportamiento que beneficia a otros y permite fortalecer la cohesión social, el bienestar colectivo y fomentar un ambiente moral positivo y se considera la cooperación y la empatía como valores esenciales. La conducta prosocial, entendida como una acción voluntaria destinada a ayudar o beneficiar a los demás, se manifiesta en diversas formas como la empatía, solidaridad y sentido de responsabilidad social (3). Está vinculada al desarrollo personal y emocional que incluye al altruismo como una de sus manifestaciones principales (4).

Caprara et al. (5) señalan que la conducta prosocial abarca actos específicos como consolar, compartir, donar, orientados a priorizar el bienestar ajeno y generar efectos positivos en el ámbito social, pues fortalece los vínculos interpersonales. En dicha teoría se enfocan dos dimensiones interrelacionadas para medir la conducta prosocial: la primera es la empatía y apoyo social, que abarcan las habilidades y destrezas necesarias para entender las necesidades emocionales y afectivas de los demás; la segunda dimensión es la predisposición prosocial, que se refiere a las conductas orientadas a ayudar a los otros (6).



Esta obra está bajo una licencia **Creative Commons** de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistabiosana@gmail.com



También, estas conductas prosociales representan una alternativa directa y contradictoria a la violencia, puesto que promueven el apoyo físico y psicológico, fomentan la participación, el trabajo en equipo, fortalecen las relaciones interpersonales y la solidaridad (7). Esta perspectiva es fundamental en la adolescencia, una etapa marcada por una serie de cambios significativos a nivel físico, biológico y social, ya que permiten la adquisición de nuevas habilidades y aprendizajes (8).

La adolescencia se caracteriza por la exposición a factores de riesgo y vulnerabilidad al enfrentarse a nuevas realidades tanto emocionales como sociales, lo cual puede afectar su bienestar y desarrollo integral (9). Cuando los adolescentes no logran adaptarse adecuadamente a estos cambios, muchas veces enfrentan dificultades para manejar sus emociones, lo que puede derivar en conductas agresivas que impactan negativamente su desarrollo psicosocial (10).

A nivel global, se estima que el 15% de los adolescentes experimenta trastornos mentales, la ansiedad y depresión suelen ser los más prevalentes. Estos trastornos a menudo están vinculados a dificultades en la regulación emocional, lo que aumenta el riesgo de conductas suicidas. Esta problemática resulta grave al considerar que el suicidio es la tercera causa de muerte entre las personas de 15 a 29 años de edad (11). En el contexto de las Américas, la Organización Panamericana de la Salud (12) advierte que los jóvenes expuestos a situaciones de violencia son más propensos a desarrollar conductas agresivas, lo que destaca la importancia de reforzar habilidades prosociales para contrarrestar estos efectos y promover la salud integral en esta población. En Ecuador, el Ministerio de Salud Pública (13) reporta que el 26% de los adolescentes experimenta ansiedad y el 18% depresión, con tasas más altas en zonas de alta violencia; además, la falta de regulación emocional aumenta el riesgo de consumo de sustancias, un problema que afecta al 16% de los adolescentes en el país.

Los resultados de un estudio con estudiantes mexicanos de una edad promedio de 13.11 años, indicaron que los adolescentes que asumen el rol de defensores presentan niveles más altos de empatía y conductas prosociales, mientras que aquellos que refuerzan conductas agresivas muestran una mayor desconexión moral, tienden a normalizar y justificar las agresiones (14). Además, Ruiz et al. (15), al realizar un estudio en Colombia acerca de las conductas prosociales y agresivas con estudiantes de edades comprendidas entre los 14 a 18 años concluyeron que, para que los adolescentes convivan en armonía, es fundamental desarrollar habilidades sociales, como la empatía, compañerismo y regular conductas agresivas.

En este contexto, la regulación emocional juega un papel fundamental en la inclinación hacia conductas prosociales o agresivas, ya que un manejo adecuado de las emociones facilita respuestas adaptativas como la empatía, resolución de conflictos, cooperación y tolerancia a la frustración (16). Esto se debe a que la regulación emocional es una construcción multidimensional que implica identificar, modular y tolerar distintas emociones de forma adaptativa y funcional. Se describen como una serie de respuestas neuroquímicas y hormonales que representan una reacción orgánica que predispone a las personas a actuar de una manera específica ante un estímulo externo (17).

Asimismo Gross (18), presenta un modelo acerca de la regulación emocional que se centra en dos estrategias: reevaluación cognitiva y supresión emocional; la primera se define como la reinterpretación del significado del estímulo emocional, lo que permite regular las respuestas emocionales como la ira y la ansiedad, de este modo, las personas logran modificar el impacto que este tiene en sus vidas; y la segunda es





una estrategia en la cual las personas inhiben conscientemente la expresión de sus emociones, intentan ocultar o reducir los signos externos de sus estados emocionales internos, como las expresiones faciales o las respuestas verbales. Este enfoque puede generar un aumento del estrés y una disminución del bienestar emocional, ya que impide el procesamiento natural de las emociones (19).

Sánchez et al.(20) en un estudio realizado en México con adolescentes entre 15 a 17 años, evidenciaron que una regulación emocional adecuada previene pensamientos y conductas autodestructivas, al mismo tiempo que fomenta actitudes empáticas y solidarias, en lugar de agresivas o destructivas. En este contexto, la reevaluación cognitiva como estrategia para regular emociones aporta al bienestar psicológico, mientras que la supresión emocional tiende a disminuirlo (21). Además, Huamaní et al. (22) evidenciaron que una adecuada gestión de las emociones no solo mejora el desempeño en el ámbito académico, sino que también promueve una actitud positiva hacia el aprendizaje. Estos resultados destacan la importancia de implementar estrategias de regulación emocional para promover el desarrollo integral de los adolescentes.

A su vez, se han llevado a cabo investigaciones con las dos variables en conjunto, las cuales evidencian que la reevaluación positiva, como técnica de regulación emocional, está relacionada con la conducta prosocial, es decir, que esta técnica interviene en su manifestación (7, 23), dichas investigaciones fueron desarrolladas en niños y niñas con edades que oscilan entre los 6 a 12 años. Del mismo modo, Ripoll et al. (24) en su investigación en adolescentes colombianos señala que las variables mencionadas influyen de manera significativa en el desarrollo positivo y bienestar general de los individuos. Gómez y Narvaez (25), en su investigación con similar población, evidenciaron que las personas con mayor habilidad para manejar emociones negativas y expresar emociones positivas muestran mayor tendencia a ayudar a otros.

Por consiguiente es fundamental llevar a cabo una investigación para analizar el impacto de la conducta prosocial en la capacidad de los adolescentes para regular sus emociones. El trabajo de investigación no solo contribuye al conocimiento científico, sino que también podría tener un impacto directo en la calidad de vida de individuos y comunidades. Al abordar esta problemática, se pueden crear intervenciones más efectivas y políticas informadas que promuevan el desarrollo integral y saludable de los adolescentes, en beneficio del entorno social; como la promoción de la conducta prosocial con el fin de reducir la violencia y fomentar una cultura de empatía y apoyo.

Materiales y métodos

Metodología

El estudio tuvo un enfoque cuantitativo de tipo no experimental, puesto que los datos se obtuvieron mediante el uso de instrumentos validados y estandarizados, sin que las variables se expongan a una manipulación (26). Esta investigación fue de tipo descriptivo con alcance correlacional, debido a que, primero se describieron las variables y posterior a ello se determinó su posible relación. Además, fue de corte transversal, de modo que, los instrumentos se aplicaron en una sola ocasión (27).

Participantes

La investigación contó con una muestra de 292 adolescentes, de los cuales, 165 fueron personas de género masculino (56.51%) y 127 de género femenino (43.49%); las y los participantes tienen entre 15 a 18 años





($M = 15.78$). Para su selección, se realizó un muestreo no probabilístico por conveniencia con los siguientes criterios de inclusión: tener entre 15 a 18 años, estar legalmente matriculados en la Institución de estudio, haber firmado el asentimiento y consentimiento informado.

Procedimiento

Se obtuvo la aprobación del tema de investigación por parte del Comité de Bioética de la Universidad Técnica de Ambato. Posterior a ello se solicitó la autorización a la rectora de la unidad educativa para aplicar los cuestionarios. Al recibir su aprobación, se realizó un acercamiento presencial a la institución con la guía del psicólogo del Departamento de Consejería Estudiantil (DECE). En cada aula, se socializaron los aspectos éticos y metodológicos de la investigación como el consentimiento y asentimiento informado, junto con los objetivos del estudio y una breve explicación de las variables estudiadas. Los cuestionarios fueron completados de forma digital a través de Google Forms y los resultados obtenidos se analizaron mediante el programa estadístico Jamovi 2.3.18

Instrumentos

Para evaluar conducta prosocial se empleó la Escala de Prosocialidad (5), en su versión adaptada en Argentina. El instrumento se compone de dos dimensiones, las cuales se evalúan a través de los siguientes ítems: empatía y apoyo emocional (5, 6, 8, 10, 11, 12, 15 y 16) y prosocialidad (1, 2, 3, 7, 9, 13 y 14). Estos 16 ítems se responden mediante una escala de Likert que va desde 1 (nunca/casi nunca) hasta 5 (casi siempre/siempre). Los baremos que miden los niveles de conducta prosocial son: 61-80 elevado, 41-60 moderado y 20-40- escaso. Con respecto a la fiabilidad, tiene un índice de 0.78 en el Alpha de Cronbach (28).

Para medir la regulación emocional se utilizó el Cuestionario de Regulación Emocional (ERQ) de Gross y John (29), en su versión adaptada en Argentina. Este instrumento cuenta con dos dimensiones evaluadas en los siguientes ítems: reevaluación cognitiva (1, 3, 5, 7, 8 y 10) y supresión expresiva (2, 4, 6, 9), las cuales se responden a través de una escala Likert de 7 opciones que van desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 7 (totalmente de acuerdo). Su aplicación puede ser de manera individual o grupal; tiene una duración de aproximadamente 10 minutos. El instrumento presenta una consistencia interna de 0.79 para reevaluación cognitiva y 0.73 para supresión emocional. La interpretación de los puntajes es directa, es decir, una puntuación más alta indica un mayor uso de la estrategia evaluada (30).

Resultados y discusión

A continuación, se presenta el análisis de los resultados obtenidos mediante los instrumentos aplicados. Para evaluar la normalidad de los datos, se aplicó la prueba estadística de Shapiro-Wilk. Al no cumplirse el supuesto, se empleó la prueba no paramétrica Rho de Spearman (31).



**Tabla 1.** Matriz de Correlaciones

		Conducta Prosocial
Reevaluación cognitiva	Rho de Spearman	0.389 ***
	gl	290
	valor p	< .001
Supresión expresiva	Rho de Spearman	0.104
	gl	290
	valor p	0.076

Nota. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

Al aplicar la prueba de correlación de Spearman, se encontró, con un 99% de confianza, una correlación positiva baja entre Conducta Prosocial y Reevaluación Cognitiva ($Rho(290) = 0.389$ $p < 0.001$), mientras que con supresión expresiva no existió correlación ($Rho(290) = 0.104$ $p > 0.05$).

Tabla 2. Nivel de conducta prosocial

	Frecuencias	% del Total
Elevado	123	42.1 %
Moderado	151	51.7 %
Escaso	18	6.2 %

Al analizar el nivel de conducta prosocial el 51,7% de la muestra mostró un nivel moderado, el 42,1% elevado, y el 6,2% escaso.

Tabla 3. Nivel estrategias de regulación emocional

	Reevaluación cognitiva		Supresión expresiva	
	Frecuencias	% del Total	Frecuencias	% del Total
Alto	42	14.4 %	24	8.2 %
Medio	214	73.3 %	211	72.3 %
Bajo	36	12.3 %	57	19.5 %

Con respecto a la dimensión de reevaluación cognitiva el 73,3% de los evaluados presenta un nivel medio, el 14,4% alto y el 12,3% bajo. Por otro lado, en los niveles de supresión expresiva el 72.3% obtuvo un nivel medio, el 19,5% bajo y el 8,2% alto.

Tabla 4. Descriptivas de Grupo

	Grupo	N	Media
Conducta Prosocial	Masculino	165	57.0
	Femenino	127	59.7





Al no cumplir el supuesto de normalidad de la prueba de Shapiro Wilk, se aplicó la prueba U de Mann Whitney; mediante la cual se encontró, con un 95% de confianza, una diferencia estadísticamente significativa entre las medias del género femenino ($M=59.7$) y masculino ($M=57.0$) en conducta prosocial ($U=8658$ $p<0.05$).

Discusión

La investigación tuvo como objetivo principal determinar la relación entre conducta prosocial y las dimensiones de regulación emocional en adolescentes. En esta investigación, se halló una correlación positiva baja entre conducta prosocial y reevaluación cognitiva, una de las dimensiones de regulación emocional. Este hallazgo coincide con el estudio de Durán et al. (23), en el cual se identificaron resultados similares entre conducta prosocial y reevaluación positiva, una estrategia relacionada y complementaria a la reestructuración cognitiva. Asimismo, Tadeo et al. (7) replicaron estos hallazgos, en los cuales se evidenció resultados consistentes en la relación de ambas variables. La similitud de los resultados en distintos grupos etarios sugiere que ciertos mecanismos emocionales subyacentes a la conducta prosocial pueden ser comunes en distintas etapas del desarrollo, lo que señala una continuidad de estas habilidades regulatorias desde la niñez hasta la adolescencia. Además, se reafirma la hipótesis de que estrategias cognitivas de regulación emocional, como la reestructuración, facilitan conductas prosociales al promover respuestas empáticas y menos reactivas (32). Sin embargo, Morales (33) no encontró esta correlación en una muestra de 200 universitarios de España, posiblemente debido a las diferencias en el contexto sociocultural, en el cual la reestructuración cognitiva no necesariamente influye en la empatía o la conducta prosocial de los estudiantes.

Con respecto a la dimensión de supresión emocional, no hubo correlación significativa con la conducta prosocial, un resultado similar al descrito por Mendoza (34) en su investigación desarrollada en Perú con 510 adolescentes. Por el contrario, Lockwood et al. (35) en su estudio realizado en adultos con una edad promedio de 21.9 años, encontraron una correlación negativa entre ambas variables; es decir, a mayor supresión expresiva, menor conducta prosocial. Este hallazgo propone que la supresión expresiva puede ser desadaptativa en las interacciones sociales de adultos, al inhibir respuestas empáticas. Lo cual se explica mediante el modelo de regulación emocional de Gross (36) que indica que la supresión expresiva inhibe la comunicación de las emociones, lo cual resulta necesario para la empatía y relaciones prosociales. Además, las estrategias empleadas pueden variar con la edad (37). Profundizar en estos aspectos permitirá comprender cómo la regulación emocional influye en la prosocialidad en diversas edades y contextos culturales.

Con respecto al nivel de conducta prosocial, predominó un nivel moderado con un 51,7% de la muestra total, asimismo una investigación desarrollada en Colombia, informó que el 60,8% de la muestra presentó conductas prosociales moderadas (15). Sin embargo, los resultados difieren de los obtenidos por Montiel y González (38) en su estudio realizado en Ecuador con personas con discapacidad intelectual leve. En dicho estudio, el 82,2% de la muestra alcanzó un nivel alto de conductas prosociales. Este comportamiento resulta una cualidad distintiva de la población de estudio, lo cual sugiere que podrían estar particularmente inclinados hacia la cooperación y apoyo social debido a los enfoques educativos centrados en promover estas conductas. De esta manera, las diferencias en los resultados pueden explicarse por las características





particulares de cada muestra y el contexto en el cual se desarrollan, lo cual recalca la relevancia de considerar factores socioculturales y educativos.

Asimismo, la presente investigación analizó los niveles de reevaluación cognitiva y supresión emocional, las cuales pertenecen a las dimensiones del cuestionario de regulación emocional aplicado. Se evidenció un nivel medio en ambas dimensiones. Dichos resultados concuerdan con Viñanzaca y Reivan (39) quienes identificaron un 36.9% para reevaluación cognitiva y el 39,4% para supresión expresiva, lo que resulta un poco más de un tercio del total de la muestra. Estos hallazgos sugieren fortalecer estrategias como la reestructuración cognitiva, pues la misma reduce la probabilidad de la presencia de alteraciones en la salud mental. Por otro lado, Caguana y Ponce (21) en su investigación reflejaron niveles altos en las dos dimensiones; 49,5% en reevaluación cognitiva y 62,9% supresión emocional. En contraste, los resultados de Huamaní et al. (22), en su trabajo se reflejan niveles bajos; reevaluación cognitiva con 41,3% y supresión expresiva con un 53,8% del total de la población; se evidencian dificultades en la autorregulación emocional, por lo que se destaca la importancia que cumple la práctica educativa para implementar estrategias pedagógicas que permitan desarrollar estrategias de regulación emocional. De esta manera, se comprueba la variabilidad de regulación emocional en distintos contextos poblacionales y se destaca la importancia de implementar estrategias que promuevan el desarrollo de habilidades de regulación emocional.

En cuanto a la comparación de las medias de conducta prosocial de acuerdo al género, se halló una diferencia estadísticamente significativa entre género femenino ($M=59.7$) y masculino ($M=57.0$). De la misma manera, en el estudio realizado por González y Molero (40) en adolescentes entre 14 a 19 años, se encontró que las mujeres presentan niveles más altos en dimensiones de conducta prosocial, empatía y respeto. Así también, Pérez y Rodríguez (41) observaron un predominio de conductas prosociales en mujeres ($M=55,13$), en comparación de los hombres ($M=41,88$) en su estudio desarrollado en Ecuador con adolescentes entre 15 a 18 años de edad. No se encontraron investigaciones con hallazgos contrarios; sin embargo, una investigación en Colombia realizada por Gómez y Narvaez (25) no identificó diferencias estadísticamente significativas las medias de conducta prosocial de hombres ($z=2.442$) y mujeres ($z=2.44$). Esto sugiere que, a pesar de que la conducta prosocial es más frecuente en mujeres, factores contextuales y culturales pueden influir en su manifestación, por lo que resulta relevante considerar dichas variables en futuras investigaciones.

Este estudio presenta ciertas limitaciones, ya que la muestra fue obtenida mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia y se seleccionó únicamente a participantes de una institución educativa. Asimismo, no se incluyeron variables sociodemográficas como el nivel socioeconómico, zona de residencia o nivel de educación, factores que podrían influir significativamente en el desarrollo de conductas prosociales y regulación emocional. Además, no se cuenta con investigaciones recientes sobre las variables estudiadas en contextos cercanos, lo cual dificulta analizar los resultados de manera más amplia.

Conclusiones

En relación con la conducta prosocial y las dimensiones de regulación emocional, se identificó que a mayor uso de la estrategia reestructuración cognitiva, es más probable que se manifiesten conductas prosociales. Por otro lado, la técnica de supresión expresiva no influye en la frecuencia de conductas prosociales en la





muestra estudiada. Con respecto a la conducta prosocial, se determinó que aunque los individuos tienden a manifestar conductas prosociales, estas no son recurrentes, sino que se presentan de manera moderada y situacional.

Asimismo, se analizó que los participantes emplean las dos estrategias de manera moderada, sin llegar a extremos o depender solo de una, conforme a las demandas de su entorno cotidiano. También, al comparar las medias de conducta prosocial entre géneros, se encontró que el género femenino presenta mayores niveles de conducta prosocial en comparación con el masculino, lo que podría estar relacionado con factores culturales o de socialización que promueven la empatía y el apoyo social de manera diferenciada en cada uno.

Finalmente, se recomienda que futuras investigaciones consideren factores sociodemográficos como nivel socioeconómico, zona de residencia, nivel de estudio y edad para garantizar una mayor diversidad en el contexto de estudio con el fin de obtener un panorama más completo y contextualizado de la relación entre la conducta prosocial y regulación emocional.

Referencias

1. Bandura A. Social cognitive theory of self-regulation organizational behavior. 1997.
2. Moñivas A. La conducta prosocial. Cuadernos de trabajo social. 1996;9(9):125-42.
3. Dovidio JF, Piliavin JA, Schroeder DA, Penner LA. The social psychology of prosocial behavior: Psychology Press; 2017.
4. Martorell C, González R, Ordóñez A, Gómez O. Estudio confirmatorio del Cuestionario de Conducta Prosocial (CCP) y su relación con variables de personalidad y socialización. Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica. 2011;2(32):35-52.
5. Caprara GV, Steca P, Zelli A, Capanna C. A new scale for measuring adults' prosocialness. European Journal of psychological assessment. 2005;21(2):77-89.
6. Carlo G, Randall BA. The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescents. Journal of youth and adolescence. 2002;31:31-44.
7. Tadeo-Zurita F, Rangel Á, Villagómez D, Pérez VR. Regulación emocional y conducta prosocial en niños de 8 a 11 años del estado de Guanajuato. Jóvenes en la ciencia. 2022;16.
8. de los Ángeles Páramo M. Factores de Riesgo y Factores de Protección en la Adolescencia: Análisis de Contenido a través de Grupos de Discusión. Terapia psicológica. 2011;29(1):85-95.
9. García Álvarez D, Hernández-Lalinde J, Espinosa-Castro J-F, Soler MJ. Salud mental en la adolescencia montevideana: una mirada desde el bienestar psicológico. 2020.
10. Fatima S, Dawood S, Munir M. Parenting styles, moral identity and prosocial behaviors in adolescents. Current psychology. 2020:1-9.





11. OMS. Child and Adolescent Mental and Brain Health. Organización Mundial de la Salud (OMS) 2024 [Available from: <https://www.who.int/activities/improving-the-mental-and-brain-health-of-children-and-adolescents>].
12. OPS. 2024 Organización Panamericana de la Salud (OPS) [Available from: <https://www.paho.org/es>].
13. MSP. Ministerio de Salud Pública (MSP). Informe-Evaluacion-Plan-Salud-Mental_2014-2017_24_08_2022_Final1-signed. 2022 [
14. Bautista-Hernández G, Vera-Noriega JÁ, Tánori-Quintana J. Conducta Prosocial, Desconexión Moral y Empatía en Observadores en Situaciones de Violencia Escolar. *Psykhé* (Santiago). 2024;33(1):0-.
15. Ruiz González EP, Muñoz Argel MN, Grasso Imig P, Delgado FV, Acosta Fernández L, Vergara Atencia JE, et al. Las conductas prosociales y las conductas agresivas en perspectiva hacia la transformación psicosocial del adolescente, un estudio en el departamento de Córdoba, Colombia. *Pereira*; 2024.
16. Eisenberg N, Spinrad TL, Eggum ND. Emotion-related self-regulation and its relation to children's maladjustment. *Annual review of clinical psychology*. 2010;6(1):495-525.
17. Núñez-Cansado M, López AL, Delfa CV. Revisión teórico-científica del marco conceptual de la emoción y el sentimiento y su aplicación al neuromarketing. *Vivat academia*. 2021:381-407.
18. Gross JJ. *Handbook of emotion regulation*: Guilford publications; 2013.
19. Porro ML, Andrés ML, Rodríguez-Espínola S. Regulación emocional y cáncer: utilización diferencial de la expresión y supresión emocional en pacientes oncológicos. *Avances en Psicología latinoamericana*. 2012;30(2):341-55.
20. Cabada MES, Monjardin ME, Cibrián LJS. Regulación emocional como factor protector de conductas suicidas. *Psicología y Salud*. 2022;32(1):49-56.
21. Caguana L, Ponce. Regulación emocional y bienestar psicológico en estudiantes universitarios. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*. 2023;4(1):587-97.
22. De la Cruz REH, Garay JPP, Otero RNQ. Autoeficacia académica y autorregulación emocional en la educación superior. *Revista Ecuatoriana de Psicología*. 2024;7(17):39-49.
23. Lira-Durán DP, Villagómez-López D, Villaseñor-Campos SA, Reyes-Pérez V. Regulación emocional, conducta prosocial y envidia en niñas y niños guanajuatenses de edad escolar. *JÓVENES EN LA CIENCIA*. 2023;21:1-7.
24. Ripoll-Núñez K, Carrillo S, Gómez Y, Villada J. Predicting well-being and life satisfaction in Colombian adolescents: The role of emotion regulation, proactive coping, and prosocial behavior. *Psykhé*. 2020;29(2).





25. Gómez-Tabares AS, Marin MN. Tendencias prosociales y su relación con la empatía y la autoeficacia emocional en adolescentes en vulnerabilidad psicosocial. *Revista Colombiana de Psicología*. 2020;29(2):125-47.
26. Hernández Sampieri R, Mendoza Torres CP. Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta (First edition). McGraw-Hill Education. 2018.
27. Arévalo-Chávez P, Cruz-Cárdenas J, Guevara-Maldonado C, Palacio-Fierro A, Bonilla-Bedoya S, Estrella-Bastidas A, et al. Actualización en metodología de la investigación científica. Universidad Tecnológica Indoamérica; 2020.
28. Rodríguez LM, Mesurado MB, Oñate ME, Guerra MP, Menghi MS. Adaptación de la Escala de Prosocialidad de Caprara en adolescentes argentinos. 2017.
29. Gross JJ, John OP. Individual differences in two emotion regulation processes: implications for affect, relationships, and well-being. *Journal of personality and social psychology*. 2003;85(2):348.
30. Pagano AE, Vizioli NA. Adaptación del Cuestionario de Regulación Emocional (ERQ) en población adulta de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense. *Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad*. 2021;21(1):18-32.
31. Guadalupe GD, Concepción GD. Metodología de la investigación. Grupo Editorial Patria. 2020.
32. Flournoy JC, Pfeifer JH, Moore WE, Tackman AM, Masten CL, Mazziotta JC, et al. Neural reactivity to emotional faces may mediate the relationship between childhood empathy and adolescent prosocial behavior. *Child Development*. 2016;87(6):1691-702.
33. Morales FM. Estrategias de afrontamiento, empatía y tendencia prosocial en universitarios. *European journal of education and psychology*. 2020;13(2):187-200.
34. Mendoza Bustamante N. Conducta prosocial y regulación emocional en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo. 2020.
35. Lockwood PL, Seara-Cardoso A, Viding E. Emotion regulation moderates the association between empathy and prosocial behavior. *PloS one*. 2014;9(5):e96555.
36. Gross JJ. Emotion regulation: Affective, cognitive, and social consequences. *Psychophysiology*. 2002;39(3):281-91.
37. Eisenberg N, Spinrad TL. Emotion-related regulation: Sharpening the definition. *Child development*. 2004;75(2):334-9.
38. Montiel VEM, González M. Prosocial behavior in adolescents with mild intellectual disabilities. 2021.
39. López JPV, Ortiz GGR. Estrés percibido, supresión expresiva y sintomatología neurovegetativa en confinamiento por COVID 19. *Pro Sciences: Revista de Producción, Ciencias e Investigación*. 2021;5(41):1-11.





40. González A, Molero M. Creatividad, habilidades sociales y comportamiento prosocial en adolescentes: diferencias según sexo. Publicaciones, 52 (2), 117-144. 2022.
41. Paredes NBP, Pérez MLR. Estilos de crianza y su relación con el comportamiento prosocial en adolescentes. ConcienciaDigital. 2023;6(1.4):593-605.



Esta obra está bajo una licencia *Creative Commons* de tipo (CC-BY-NC-SA).

Sociedad Ecuatoriana de Investigación Científica. E-mail: revistabiosana@gmail.com